

En ese momento, las corrientes afroantillanas tenían ya presencia importante, lo mismo que la canción regional, especialmente el son abajeño y la música huasteca (el huapango). Sin embargo, el prehecho espíritu “campirano” de los capitalinos asimilaba con verdadero deleite el repertorio de Tata Nacho, Joaquín Pardavé, Mario Talavera y Alfonso Esparza Oteo, quienes acostumbraban coquear con los modismos vernáculos y el tímido rasguear de la canción ranchera.

Tata Nacho, por ejemplo, creó estereotipos lingüísticos y melódicos a partir de sus primeras obras, como *La borrachita* y *Adiós, mi chaparrita*, piezas fundamentales de la posrevolución y coincidentes con el movimiento nacionalista de 1920 a 1930. El uso “modoso” del habla indígena al expresarse en castellano fue bien calificado por el filósofo José Vasconcelos en la creación de su proyecto de reivindicación de las raíces mexicanas conocido como “rosa mexicano”.

En esta misma tesitura, la obra de Los Trovadores Tamaulipecos, cuarteto formado por Lorenzo Barcelata, Ernesto Cortázar, José Agustín Ramírez y Carlos Peña quienes —primero con el apoyo de Emilio Portes Gil y después por méritos propios—, fue la más importante para los géneros mexicanos ante los medios de comunicación masiva. Su repertorio eslabonó perfectamente a la radiodifusión con el cine de características nacionales. Uno de los mayores logros de la música popular mexicana en relación con la fonografía fue que Los Trovadores Tamaulipecos grabaran, en 1928, la primera versión del *Son de la Negra* acompañados por el violín de Ricardo Bell, hijo del famoso payaso del Circo Orrin, de gran presencia en México durante el apogeo del porfiriato.

Barcelata y Cortázar fueron, además, puntales de un espíritu mexicanísimo que captó la cinematografía sonora desde sus primeros años. Creadores y recopiladores de sones abajeños, jarochos y huastecos, abrieron la brecha para configurar un concepto interpretativo que finalmente modeló el gusto popular. Lorenzo Barcelata, el músico, y Ernesto Cortázar, el poeta, crearon el llamado “jaliscozo” cinematográfico, logrado a partir de la película *Allá en el Rancho Grande* (1936),